

PRESENTACIÓN

“...Y ha de ser esta la principal ciudad de todas...”, dicen que dijo Francisco de Montejo cuando se decidió la construcción de Mérida sobre la ciudad maya de Ho’ (Jo’), también llamada T’Ho’ al usar el adverbio locativo Ti’, en enero de 1542. Instalar aquí la capital de la provincia que los españoles estaban todavía con la ambición de conquistar, cuando aún se encontraban en medio de una larga guerra contra los mayas, demostraba su afán de permanencia. La ubicación final de la capital se definió por varias razones, entre las que la seguridad y cercanía al mar fueron de mucho peso. El caso es que Mérida se desarrolló engullendo primero a la ciudad maya, que estaba viva y poblada, en un verdadero proceso de simbiosis urbana fundiendo en un crisol no sólo los edificios sino también su gente, su lengua y su cultura.

El rescate de esta visión de la Mérida maya por Josep Ligorred abre las primeras páginas de este número de la Revista dedicado a la ciudad capital de Yucatán. Si bien la ciudad ya había vivido sus mejores glorias arquitectónicas durante el período clásico maya, no se encontraba en lo absoluto despoblada. Sobre la sociedad que la habitaba se desarrolló la nueva sociedad hispana y muy pronto mestiza. La idea de que Mérida es una ciudad “nueva” construida sobre ruinas mayas no es en lo absoluto cierta. Había ruinas de grandes y antiguos edificios pero la ciudad era utilizada y vivida por la población maya. Que estuviera bien poblada fue, de hecho, también una de las razones para establecerse. Los conquistadores necesitaban brazos para su servicio. En ese sentido la Mérida maya determinó la forma de la Mérida mestiza, al igual que la sociedad maya determinó a la sociedad mestiza, y el patrón de asentamiento y el mestizaje que surgió de esta amalgama acompañó a la ciudad al menos hasta la primera mitad del siglo XX.

La siguiente etapa de la Mérida colonial es discutida y analizada desde el punto de vista arquitectónico por Marco Peraza. El autor retoma la traza de Mérida una vez que la ciudad es ya capital hispana. Demuestra cómo la Mérida colonial es una superposición sobre la Mérida maya, donde el control espacial exigido por la religión y la administración colonial hispana tuvo que acomodarse a los espacios de la antigua ciudad maya, estableciendo la norma urbanística que llevó a la Mérida del siglo XIX. Las transformaciones posteriores son el tema que desarrolla Blanca Paredes. Si la ciudad fue cercada por las haciendas henequeneras en el siglo XIX, la formación de ejidos y la posterior expropia-

ción y venta, tanto de cascos de hacienda como de tierras ejidales, fue lo que determinó ubicación y ocupación social de las colonias y fraccionamientos de la Mérida del siglo XX.

En noviembre de 2019 falleció el escritor y periodista José de la Colina. Su obra que se extendió por más de medio siglo marcó un cánón de periodismo literario y de crítica de cine en el horizonte cultural de las letras en México. Un buen amigo suyo, el pintor Gabriel Ramírez, escribió para la Revista algunos recuerdos de los años en que editaron juntos la mítica revista Nuevo Cine. Ofrecemos también una nueva traducción en español del fragmento de un poema icónico en la poesía brasileña, *Galaxias*, del poeta Haroldo de Campos.

Luis Alfonso Ramírez Carrillo